

DEL TIEMPO Y SUS OCASOS

OH LUZ, DORADA LUZ

No duermo.

Préstame tus sílabas.

SEDIENTA DE PALABRAS HOY ME ASOMO

al cielo que se posa en mi ventana.
Ávida de la luz del mediodía
o luz, dorada luz,
madre fuego, déjame anegarme
en tu mar. Búscame entre tus hijos.
La corteza del árbol.
Las rendijas del verso.
Fuente limpia.
Ternura siempre abierta.
Retorna a mí, oh luz
mi corazón repica
a gloria, vuelve a mí tu voz.
Te esperaba por siglos. Te tomé
y ya nunca podrás deshabitarme.
Mas hoy salgo a beberte
con mis pechos cargados de violines.
Oh luz, dorada luz. Es de noche.
No duermo. Préstame tus sílabas.

SUEÑO Y LO ES TODO.

Sueño, y es nada.

Paisajes infinitos me pueblan en la noche.

Mares, montañas, seres,

unos rostros cercanos y otros de escalofrío.

Mas como separar la cizaña y la paja.

Quisiera despertarme en plena historia

tomar notas, dormir, seguir soñando,

llamar a Dios para que llegue

a tiempo de este tiempo

perdido en que nos conocemos.

Y allí ponerle fin

a la escena. Contarla en mi diario.

Dormir, dormir, soñar, saber

si lo es todo. O es nada.

CUANDO EL AMOR SE ABRE Y CAEN SUS GOTAS,

sangre viva que riega los jardines
del corazón.

Cuando el invierno dura
hasta la primavera y sigue
cayendo agua y viento
sobre los niños fríos.

Cuando nos encontramos solos
pensando eternamente
y una sombra grisácea cruza por nuestra sala.

Cuando la tierra gira y nos despierta
en medio de la noche,
hace preguntas
que no sabemos responder.

Cuando la luz se acaba.

Cuando la muerte.

Cuando mi muerte...

En qué lugar tú, dime. Dónde.

FUEGO EN EL MONTE, FUEGO

en los rincones de mi sangre. Hierve
con este ir y venir de cada día,
derritiendo mi piel entre sus ojos.
Mi cuerpo se hace brasa. Candela
y la pluma me arde entre los dedos.
Quiero el fuego que brote
entre las reses de mis noches blancas,
que alumbre sueños que jamás soñé.
Sol que iluminas
con mil formas de pájaro,
tu plumaje me quema
y la luna trasnocha y no me enfría.
Luz de los días. Incandescente luz.
Fuego en las noches del estío. Fuego
Que llegue la mañana, que despierte
la aurora boreal.
Hoy es un día largo. Háblame en silencio.
Es tiempo de pasión y de combate.
El cielo tiene la última pregunta.

HAY EN LOS DÍAS DE VERANO

una agonía lenta,

aroma de geranios verdes, rojos, azules
frente al color amarillento
del trigo, la cebada,
de las tres de la tarde, de la siesta.
El humo está en los ojos, incendiados
por oros de la tarde
y caemos cansados en esta mecedora
que nos legó la abuela para balancearnos
cuando cesara el viento.
Un eucalipto derrama su melena
y el abanico habla mientras baila
y nos suaviza el labio tan reseco
con nuevos aires mansos de azahares.
Mientras, el corazón
lento, a poco detenido
nos va dulcificando la pereza.

EL FUEGO EN EL CRISTAL

dilata mis poemas.
Cómo puedo escribir con tanto arrobó.

La tarde ya incendiada, transparente.
Ajena a estos rubores
me deslizo a otros mares,
escucho la canción de agua
sobre un lecho verdoso, lo puedo oír,
lo puedo, igual que al ruiseñor
en la mañana. El cielo es tan azul.
Semeja una cascada de aroma mentolado.
Hay brisa, lenta brisa
con incienso ascendente,
con olor a cantueso de montaña.
Y la luna... el frescor de la luna
tan pálida, retratada en la orilla.
¿Qué? Perdona ¿Hace calor? Lo siento
no te oía. Estaba tan absorta entre mis ánforas.

TEMPLADA ENTRE LOS PLIEGUES DEL ESTÍO

mi alma se sosiega en los papeles.
Cuando llega la noche y sus caverna
descansaré tranquila, mas ¿dormir?

No, que el dormir no es mío.
Tan sólo descansar, descansar,
darle vueltas al mundo,
hablar con Dios, conmigo, respirar por la frente.
Despertar a Morfeo, soñar, soñar,
recitar un poema, dos, tres,
recitar y dormir, soñando nuevamente.
La vida que se trueca y no es bastante.
La mañana, no antes de las seis
ya viene refrescando
y el cuerpo que lo intuye se estremece,
se envuelve entre las sábanas
y se escapa dormido ante tanto trasiego
aún no se sabe dónde.
Allí donde las almas se doblegan.
Las noches del estío son tan largas...
Serenamente largas y conscientes.

HOY SE QUEMAN MIS OJOS CON LA LUMBRE

de este sol del verano que acrecienta.
Hoy nacen las hormigas y trabajan
para buscarse el pan del crudo invierno.
Los insectos pululan incansables
por la ventana abierta de mi alcoba.

No sé que voy a hacer con tanto acoso
envuelta en la maraña de los días.
Días de plenitud cuando la gente “vive”
vive al son de esta hoguera que es Agosto
y se llenan las tripas de cerveza.
Viven porque pasean por los parques,
charlan con el vecino
y olvidan por instantes cuando el frío invernea.
Mas yo me siento aquí, entre las brasas
de mis libros, de mis versos enteros
y paso horas tupidas
lejos de las miradas de los hombres
derramando palabras, inquietudes.
Me recojo el sudor de las mejillas.
Hablo con mis fantasmas

ME TRANSITA EL BOCHORNO

en este mes de Agosto que acrisola
ésta mi soledumbre acompañada.
Es fuego el fuego, vivo, el asfalto,
el sol que no demora
su despertar, y sube y te flagela
las carnes aún dormidas.

La aurora es muy temprana
ya que el sol la despierta
y cierra cicatrices con calidez de madre.
Los trigales ya muertos nos devuelven
el calor de sus brazos
y pisamos solemnes su cabellera lánguida.
Oh sol, que a cangilones
resbalas por mi alféizar,
no sé que es lo que tiene tu abrasadora sangre,
me recuerdas a Dios y, aunque me quemas
no quiero que te ausentes.
Te llamo por tu nombre.

MIS MANOS, UN GRAN PÁJARO

con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo
nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores

arco iris
uniendo nuestras voces,
nuestra sola presencia, encadenada.

LA LÁGRIMA DE AYÉR,

la siempre lágrima oh, no la cólera
ni el rencor, ni la envidia
tan sólo una, mi lágrima
ha regado petunias del verano

de color bermellón.

La planta se ha secado
por exceso de sal y de tristeza.

GRACIAS A LA MEMORIA, SÉ. Gracias a la memoria

escribo. Y me ato a la noria de la vida que gira y gira sin cesar. El presente jamás nos lo aprendemos, pasa de largo como un tren que no tiene estación, y en los raíles va dejando huellas que hemos de descifrar. ¿El futuro? No existe. Es algo que sólo está en la imaginación tirando a la derecha. Es algo que inventamos, para sentirnos bien.

HA NACIDO EL OTOÑO.

Es hora de cenizas.

HOY EL CIELO SE VISTE DE NEGRURA

y la pálida luna no se ve.

Hoy acabo de desatar la infancia

y se enturbian mis ojos a su luz.

En la orilla del tiempo ya dejé

los carros y caballos

que hasta aquí me trajeron.

Yo fui la desterrada,

el náufrago

agarrado a una tabla salvadora

que alguien dejó escondida

entre los juncos más originales.
A veces se enredaban mis pies
entre las verdes algas
y el camino se entrecortaba perezoso.

Mas un día llegó
de cálido verano y de palabras
y un sol antiguo me enseñó sus verbos:
segar, oler a flores nuevas, cantar viejo de pájaros,
amar, amar, amar,
apoyar la cabeza, vivir con los recuerdos.
Y mirar a la luna. Comprenderla.

HA NACIDO EL OTOÑO.

Es hora de cenizas.
Alejandro. Aquel vecino
que dijeron era del número cuatro.
-Verdugo de las víctimas
que en este tiempo caen como las hojas-.
Hay pocos bautizados este mes.
Hoy mandan los ancianos;
claro que el señor Juan no era tan viejo

es sólo que su niñez, ya se cansó de los gorriones,
del lento acontecer de los recuerdos.
Ya no quedaba nada que contarle a los hijos
ni las caricias de los nietos le borraban los surcos.
Su mirada, perdida ya, indefensa
ante tanto trasiego, tanto caos por la casa.
Se acabaron las noches del estío
donde alguien, insomne
escuchara aún sus palabras inquietas
tal si supieran últimas
que atravesaban el río de sus labios
y él hablaba con la palabra rota
-tan sutilmente frágil-.

Me contaron
que ni siquiera despeinó las sábanas
para no despertar a la familia.

MIRO TRAS LA VENTANA,

veo caer la lluvia en los cristales,
me recorre el primer escalofrío
y me abrazo amorosa y necesaria-
mente, mientras el viento sibilante
allana mi guarida. Resplandece
el rayo entre los pinos
que cubren mi jardín. Tormenta.

y escucho su silencio que llega por el patio
se posa entre la piel, y sus agujas,
van cosiendo mi sueño, despaciosas
mientras, compongo versos,
versos que se me acercan y navegan
como veleros blancos por mis blancas sábanas.
Oh noche, amada noche,
hábitame que quiero
dar a luz tus enigmas,
 tu fuerza, tu delirio
ser tablero y caballo para tus saltos locos,
alfil, peón,
reina y rey
para después dormir y darte jaque mate.

MUJER DE AGUA, HOY LLEGAS

y paseas las calles y los rostros,
las ansias, los calores del asalto.
Mi puerta está entornada
por ver si me regalas tu perfume
y me llenas de un aire plateado
-relámpago de almendras-.
Te acercas como un río,
anegas todo sueño.
Hay besanas y lagos transparentes,
corazones que aguardan

la música engastada de tus perlas.
No es fácil verte así
derramada,
cayendo desde el arco de la noche,
eterna encubridora.
Pero hoy nos visitas
mujer de agua, y pura
y yo salgo a beberte
y me pongo mi túnica de estrellas.

LAS AVES MUY TEMPRANAMENTE EMIGRAN

con su pecho de plomo, sus alas como estrellas
en la caricia de las duras tardes.
Imágenes despiertas
golpean la memoria, son la llave
para la inspiración. Las aves vuelan
y nuestras cicatrices se disfrazan
de dulces alimentos, de música, ambrosía,
de nupciales aromas por las sienas.
El tiempo es amarillo y adecuado
para éste mármol frío, esta inscripción
que espera desde años
a golpe de paciencia, clamor y resplandores.

He aquí donde yace la belleza serena,
el náufrago viviente y su misterio.
Mas no podemos detener las aves
con un himno coral. Ellas emigran
y al partir
su habitación se inunda de murmullos
y nítidas salmodias,
de vitrales y golpes de ternura.
Secreta vocación.
Descarnada congoja de viajero.

GUITARRA

solemnemente triste oigo a lo lejos, cante.
Canta su desnudez como las hojas
marchitas de aquel olmo
que se despluma, viento
que te despierta.
Pájaros vuelan, alas
para emigrar.
El cielo se desploma, lluvia
para regar los campos.
Ojos morenos, lumbre
para las manos frías.
Guitarra, lejos
habitada en colores, amarillo

para el alma de Octubre.
Hojas, viento, alas, lluvia, lumbre,
guitarra desnuda, cante.
Este es mi otoño.
Herida de agua y luces de farolas
el atrio familiar hoy resplandece;
pluma, papeles, libros
y aún me quedan los cántaros del sueño.
La languidez no es mía.

LOS SANTOS. ES INEVITABLE

tenerlos hoy tan cerca.
Aquellos que quebraron
su vida absurdamente.
Hoy se nos representan
en el enigma de nuestra salmodia,
con un silencio sobrecogedor
que llueve a nuestro lado
si encendemos la lámpara de aceite.
Y un escalofrío nos recorre el cerebro.
Son los muertos, los santos
ellos, que nos visitan
atrapados en súbita bondad

tal si quisieran mirarse en el espejo
como la última vez,
recorrer los pasillos,
contestar las preguntas
con su traje más gris.

PORQUE ESTE DÍA

siempre nos trae recuerdos.
Tenemos la certeza
de haber llorado juntos.
Que este jardín
que el sol hoy hermosea
juntos lo hemos pisado.
Crisantemos nos hablan en silencio
nos dicen del rocío
que humedece sus pétalos cargados
como si cada gota en ellos
fuese una puñalada breve
que acortará sus horas.
El musgo reverdece, se entila,
nuestra mirada es lánguida y está.
No demos la espalda a nuestros muertos.

Que un estigma de luz nos incorpore
y nos dirija el sueño
allí donde los rostros nos inundan,
allí, donde el magnolio es más hermoso.

Y DIOS ES MUY POSIBLE EN ESTA HORA

en que el pájaro canta,
su caricia es un agua que refresca
por la sangre inocente de mis ríos.
El líquido silencio de la noche
piafa sobre mis huesos
y voy sintiendo frío. Amarillece.
En las manos, frustradas las cosechas
mientras diez azadones
van partiendo la carne de mi pecho.
Hoy temo despertarme y que no estés.
Ven,
 pues fácil es contigo
que vuelva a abrir los ojos como espadas.

HOY, EL DÍA ES DE LLUVIA,

sí, lo sabes

y lloran los cristales por respuesta,

las calles son inhóspitas

y buscamos refugio.

Qué dulce es el placer que me acompaña

templada, entre mis libros,

la mirada perdida en tu figura.

Adelanto mis ojos para verte.

Ya no miro las páginas.

Dos horas de lectura y de cansancio

y tú entretanto, mítico.

Sin pretenderlo,

ha crecido de pronto mi inquietud.

Has llamado a mi puerta

y yo te abro.

HUELE A TIERRA MOJADA. Llueve en algún lugar.

En el niño que fui y quiero seguir siendo; niño maduro, piel mojada, menos pena de ayer y menos ciega nostalgia. La tarde corre mansa bajo mis pies desnudos. Llueve al fin y el otoño teje un sabor a pizarra, a vieja teja, a verdín. Llueve en las grietas de mis dedos. Se me corre la tinta con esta lluvia fresca desde la -
orilla donde me encaramo. He de dejar la pluma, las palabras. El recuerdo que aún puede condenarme.

PORQUE TODO SE MUERE PARA NACER

no sentimos, la herida irreparable,
la estación que se va o la que llega
con su traje más gris.

ESTAS SON LAS LARGUÍSIMAS NOCHES DEL INVIERNO.

Asomados al pecho adolescente
que fuimos
nos podemos ahogar en aquel llanto,
aquella angustia, aquel ansia
de concreciones.

Mas no debemos descender hasta el abismo
donde habitan los días melancólicos.

Debemos ascender de nuestro propio fango
dejando atrás las huellas, soterradas,
acercarnos al hoy, más natural, más nuestro
y si acaso

volver a la inocencia original
para gozar la fuente de la vida,
ésta que nos provoca a cada instante,
vivir, vivir,
fiesta en el corazón.

Podríamos hacernos
un escudo de bálsamo-granito
para los días erróneos,
aquellos que transcurran

sin unos labios que nos digan !Ven!.

ESTE MADRID QUE AGOBIA.

Hoy llueve y llego tarde
a la reunión.
La ciudad tiene al pronto esquizofrenia.
Bajo del bus. Tomo el camino,
canturreo. No importa
hay que seguir llenando la jornada
con algo que nos salve la alegría:
literatura, cine, amigos
nos hacen estar vivos y animosos
cuando sale la luna y las muchachas
de sus trabajos salen y alborozan
con sus tacones altos,
y toman tazas de café que humea
con espuma y con nata.
No hay niños en las calles. Es invierno.
La noche se nos viene encima
y cruzamos su puerta
unos con hambre, otros con sed, o sueño.
Cansados pero vivos.
Un anciano, un pobre anciano va
-su cara de penuria y sacrificio-

escoge sitio y lenta, lentamente
como un ritual sagrado
tiende ante mí su maloliente manta.

LA CIUDAD SE DESPIERTA ADOLESCENTE,

crece su mocedad al mediodía
y a la tarde se sabe ya madura,
se vuelve solidaria, se dilata,
las prisas ya van siendo generosas
porque la noche llega como un gato
que se nos echa encima.
Bostezamos cansinos de toda la jornada.

Las estrellas

nos van haciendo guiños
y el hombre que lo intuye -los edificios no le dejan ver-, se sosiega
abandona las calles, llega a casa
se sabe deseado, busca
el beso diario !Hola!
y en ese laberinto de la sangre
un manto dulce envuelve
su alma. El sueño le sorprende
antes de tiempo. Se reclina
con gran complicidad en su sillón
hasta que una amorosa voz le toca
y dice:- ven, no hay nada interesante-.
El día ha sido largo, muy largo...

HOY HA VUELTO EL VECINO.

Le voy a saludar por cortesía.

Su corazón se ha puesto agónico
con las primeras lluvias del invierno.

Su palidez denota
que el alma se le enfría,
que los años transitan por las venas
y echan la cuenta atrás.

Tan sólo ha sido un susto. Suficiente
para hacerle pensar con más fervor.

Descorre las cortinas. Mira tras los cristales,
ve las hojas caer, anaranjadas
y una tristeza lenta y gris le asoma
por los ojos, transidos.

No sé que más decirle,
hay momentos, que sobran las palabras,
tan sólo un gesto amable, una mano tendida
a veces nos caldea el pensamiento,
nos salva los instantes; la esperanza.

LIBRE SOY AUNQUE UNIDA

al devenir del tiempo y sus ocasos.

Tan sólo las estrellas

viven a ritmo propio.

Mas qué digo, ni siquiera

el cosmos, camina libremente.

Todo está meditado, preciso,

todo se relaciona con el Todo

y así hasta las acacias

con su pelo de jade

abren sus flores blancas ante mí que me ahogan

con su olor pungitivo.

Hoy los días son cobre,

prefiero este jadeo lento y gris.

Todo transcurre y pasa

tan suave,

la tarde llega pronto con sus aromas débiles

me traen una cadena de recuerdos

difícil de guardar en el baúl.

¿Atada? voy a pensar que no.

Voy a soñarme dentro

de un suave lazo azul que se despliega

al mínimo tirón.

Mi libertad es larga, ancha hasta la esquina

de aquella calle

de aquella orilla de mi nacimiento
cuando quise venir.

Y la quiero alargar hasta mi muerte
haciéndome los días positivos,
sin ruta de cipreses solitarios,
ni días de carbón.

Precintaré las horas
para que el luto no penda de sus dedos
y dejen sólo un rastro
de yerbas aromadas y azules de sonrisas.

¿El lazo?

El lazo que se pueda desatar
si anuda los excesos de un verano.

!HA ESTALLADO LA PAZ!

¿Habéis creído acaso, que la paz es tan limpia?
Que la paz la conocen aquellos, algunos hombres;
éstos que se nos clavan en el hondón más íntimo?
No, amigos, la paz exige cuentas,
la paz quiere un recibo
firmado con las lágrimas sin freno
de víctimas -siempre son inocentes-.
Entonces ¿qué hay que celebrar?.
Vamos a cavilar con pensamientos
que nos den la respuesta necesaria,
sin muchas concesiones.
Hay un nuevo fantasma entre las nubes
que nos grita un espanto contenido.
Y esto es sólo un puente
entre la mar que ruge para adentro
y los peces que flotan panza arriba.
Para mí estos peces.
Para mí estos hermanos que se desangran en las calles
sin tiempo de decir su último adiós.
Y el mar, que se detenga, que se ahogue en sus armas
letales y enlutadas
¿Adónde nos dirige su visión de futuro?
¿Será posible acaso
que el hombre no sea lobo para el hombre
en este mundo hostil
de paces y de guerras cotidianas?

La redondez del tiempo nos enseña
que todo acaba y vuelve a empezar.
Quizás con otro nombre.

EL TENUE BALANCEO DE LA COPA

que bebo cada día.

Los libros ya sellados por la historia.

La estela siempre abierta de la luna

que mira sin cesar.

La danza

del sol, que nos envuelve

con siete velos, siete.

El azafrán

en flor.

El atrio de un futuro, incierto

siempre ajeno.

La tarde diluyéndose en tus ojos.

La lluvia de este Octubre que comienza.

Todo. Hay mucho y más

para romper la carta

de suicidio, que no firmaré.

ESTA VENTANA ABIERTA QUE AHORA CIERRO

me ha dejado la tarde perfumada.

La llovizna clarea los olores.

Qué desnudo el jardín se va sintiendo
después de haber perdido su ropaje de luz.

Porque todo se pierde pero nace de nuevo
no sentimos

la herida irreparable,

la estación que se va o la que llega

con su traje más gris

mezclando nuestras rosas con el sauce que muere.

Musgo inmóvil.

Dos cuerpos que se aman.

HOY LLUEVE Y HACE FRÍO, ANOCHECE

bajo la bóveda, sobre los árboles.

Soplan vientos, o brisas

cerradas, hojas de indiferencia

cayendo lentamente hasta posarse.

Y aquí, al otro lado

meditas, piensas, mientes, te recreas

en la bella palabra que te absorve

con amarillo resplandor.

Se mantiene mi lámpara,

el galope del príncipe se acerca

y le arrojo a su paso

mi regalo primero.

Hoy llueve y hace frío. Ya la calle

se va quedando lenta.

Voy a escoger un libro. Es la hora

de la melancolía. De escuchar a los muertos.

SE RESCATAN LAS HORAS DE AMARGURA,

lo triste, lo baldío.

Voy atando silencios que reclaman

los sonoros matices de lo incierto.

Todo es mensaje, luz, penumbra,

un campo de lo inmóvil,

lluvia seca o espiga ya granada.

Color, color, color, palomas

verdes o azules me despiertan,

me rajan, su aleteo me aviva.

Voy, vengo, me aborrezco, amo,

me salta el corazón,

me diluyo en palabras

para las horas locas,

para las horas vírgenes. Me aferro

a la vida con todos sus engaños.

Ah, pero no quiero ser, una arboleda seca,

un ánfora vacía.

Hay tiempo, noches blancas.

Auroras que no mueren al primer desafío.

EN UNA RED DE ESTRELLAS

se ha detenido el río de las horas.

Alguien me está llamando...

Sobre los árboles desnudos
paralizadas brisas cuelgan.

En espirales suben aladas melodías.

Todo el momento es mágico. Quietud.

Noche-buena. Ya viene...

!Adoradle!

La luna se ha caído en el mar muerto
para ofrecer su abrazo,

el agua duerme y sueña con pañales
bordados con agujas y romero.

Hay un fru- fru de enaguas de una virgen
temblándole los senos florecidos,
de gracia llena y encinta de un niño
que ha de salvar al mundo y que ya llega.

Un cielo fulgurante recorta su figura
y el Niño reaparece de nácares rosado.

Siento en los rumbos de mi sangre
un júbilo vernal, miel, ambrosías
y mi cuerpo vibrante, fugitivo.

Alguien me está llamando...

Voy.

Un perfume de rosas ha sembrado el camino.

“RÉQUIEM POR UNA MADRE”, EN MI LOCURA

escribí,
lágrima a lágrima hasta quemar
mis ojos, mi garganta entera.
Vehemente deseo
resbalando mi fe con su dolor
o el mío,
tan poco acostumbrado a los vaivenes
de la muerte y la vida.
Muerte que acabas,
vida que comienzas.
Tal vez entre las dos esté el olvido.

YÁ LA MORADA DE LA SERENIDAD ME ACOGE.

Mis desvelos, mil veces abortados
cruzan el pasadizo que anhelaba.
Pasó pronto la madurez. Atisban
recuerdos y memorias de estaciones
donde dejamos la pregunta a ciegas.
No pesa el equipaje, pesa
aquello que no se declaraba:
el amor, aquel beso no dado,
las horas no cantadas,
la palabra que nunca se pronuncia,
se ahoga en la garganta, la dejamos
atada, bien atada para que no delate
nuestra debilidad; nos hace fuertes
el sabernos de incógnita, de --no te conocemos--.
Y naces, otra vez naces
rebelde, mas sereno
y azules mariposas que alberga nuestra sangre
gritan, se mueven, aletean
deseando salir al exterior,
romper con la cordura,
vivir con ritmo propio,
poner límite al último camino.
No volver a ser necio.

Y DESPERTÉ TEMPRANO, respirando aquel aire de

la tarde. Tumbada en el sofá de nuestra sala, fuera mi propio parto, impasible testigo de la historia que me hiciera llorar lágrimas blancas. El tiempo ya ha pasado y todavía, me recorre algún escalofrío por la piel y la entraña. Aquella madre-hija que nacía, los pies descalzos y el alma ensimismada, debía de crecer, crecer, volar, subir a lo más alto, allí donde la vida se doblaba. Años después, de haber cruzado valles y montañas, sentada ya en la cresta de las olas de unos mares pacíficos y extraños, no me cuesta evocar aquel instante de mi resurrección. Sin fatiga en los ojos.

¿QUÉ PASA? ¿QUIÉN GRITA?

¿Qué la sangre altera?

La vida comienza:

Es... la Primavera.

UNA MASACRE TIÑE NUESTRAS CALLES

de la ciudad, mientras el 11 de Setiembre
aún está clavado en nuestro pecho.

Se resbalan las lágrimas,

la sangre de las víctimas

de un nuevo 11 de Marzo

que inocentes caminan a la hora del alba.

Suben al tren, de la muerte
con la fe de la vida, el estudio, trabajo,
la fe puesta en el hombre, ése
con la piel de cordero
que hoy nos calla la voz,
contamina el oxígeno...

LAS LÁGRIMAS CAMINAN LENTAMENTE

muy lentamente tiemblan en el párpado
porque un niño está solo
solo y entre barrotes retorcidos;
su madre ha sido muerta y a la hora del alba
por hombres sin sentido
sin corazón, ni entraña, ni cerebro

¡llorad todos los hombres!
¡gritad al limpio viento!
la vida no se hizo
para caer en manos asesinas,
asesinas del gozo, asesinas de Dios
asesinas...¡asesinos!

Palma de Mallorca 12-3-04

HOY ESPAÑA SE SUMA AL NUEVO LUTO,

¡asesinos, cobardes!
que nos roban la paz con la cara cubierta.
No salen a las plazas, libres
como palomas con las alas blancas,
con olivo en el pico y los ojos cantores,
son buitres, negros pájaros,
enemigos del hombre, sus reglas, sus raíces;

Nuestra herida no cierra porque muerden de nuevo.
Impotencia. Fracaso. Nuestros frutos maduran
y al nacer el día, lanzan sus cohetes
que al caer la noche más y más nos sangran.
Y el prístino lago se tiñe de nuevo,
tiñe bien sus aguas, casi primaveras
que acunaban cisnes, y rosas, fragancia...

Palma de Mallorca- 14-3-2004

VIENE PRIMAVERA

¿Qué abeja ha mordido
mis labios ya dulces?

Mis labios sonoros
presos de carmín,
desnudos no quieren
cantar para ti.

Hoy el campo huele
a amapola nueva

que aroma y fecunda
verde y torrentera.

La raíz ya brota
dentro del jardín,
antes de la noche
se abrirá el jazmín.

¿Qué pasa? ¿Quién grita?
¿Qué la sangre altera?
La vida comienza:
Es...¡ la Primavera.!

POR LA RUTA AROMADA

dirigiré mis pasos
igual que una zagala con las manos abiertas,
pies desnudos, levísimos
ruta adelante, vuelo,
libre, loca y alegre por los sueños míos,
tuyos, entrelazados.
Tul de mi arboleda,
sol de cobre o dorado que atraviesas mi frente
limpia, salobre, sencillamente humana
donde se instalan los espinos

del diario vivir.

Cada pliegue en mi piel es una herida,
una serpiente negra que cruzó la
vereda de mi campamento.

Pero hoy mi amanecer ya tiene pájaros,
el sol madruga, ilumina
rincones de mi sangre
y grita algarabía, savia nueva
hogar, un bosque que se enciende,
vida, vida, más vida
arrullo de dos cuerpos.

Dos flechas. Un instante.

ES FRESCA EL AGUA VIVA

que cae en este Abril.

Se ensanchan los pulmones
al olor del romero. Y canta la mañana
perezosa y amable.

Bebo el agua más clara del manantial que fluye
y un gajo de sol entra
con dulzura de nido.

Los árboles se esponjan
sobre la alfombra verde
y mi cuerpo se impregna
de los pastos maduros.

Olor a lluvia, sol, a salvia, espliego, menta.
Todo el oro del mundo se me ofrece.
Ya sé que el mundo es pobre, famélico,
hostil, que hay que luchar;
y esta mañana hermosa
¿no es suficiente, amigos
para vivirla?
Después, Dios con nosotros.

SE DESPIERTAN LAS LILAS.

Es temprano
para esta fiesta de color.
Ya todo es vuelo, en mi garganta seca
nace un grito rebelde,
después aceptación. La vida es eso,
ese ir y venir interminable.
El ciclo. El karma. La profecía. Dios.
Un poco de mi tiempo es como arena
y mi nombre fue escrito desde entonces.
La conciencia, que nunca desfallece
como estrella perdida
se adentra en el silencio, lo penetra

y traspasa los siglos con su vestido azul.

Aún así

es temprano, se abrieron

las lilas... es temprano

para esta fiesta de color.

HOY, HE PODIDO VER AL ROSAL SONREIR,

entendí sus vocablos

sin darme cuenta apenas de que tú estabas ya,

sus ojos se tornaron bailarines

cual si quisieran aplaudir

tu presencia. Sé que la primavera estaba,

estaba ya encendida a pesar de mis lágrimas;

-las lágrimas a veces ocultan las estrellas-, tú lo sabes

mas sólo bastó un punto,

ese ardiente latido de la flor

para sentir que me amas.

Donde hay amor siempre hay un aleteo,

un no se qué

un halo misterioso, un tono muy subido...

Quedé callada, absorta
con ese ir y venir de tus cabellos.
Tan fuerte, tan hermoso.
Te guardaré en mis labios
para tener tibieza cuando me sienta fría,
para tener asombro cuando me sienta sed.

Quiero ser cazador de tu ternura,
besarte las colmenas que manan leche-miel.
Los almendros me llaman a tu fiesta.
¿De dónde vienes, amor, que traes las manos
tan pálidas de lluvias?
Primavera ha nacido y en tus ojos
prendieron los jardines.
A qué cerrar los labios,
no mueras de silencio, nuestro amor
no puede ser mortal.

Descansemos ahora en el camino,
llenemos nuestros surcos.
Que nuestra historia resucite,
que no llame a la puerta y, de puntillas
se pase y nos sorprenda
borrachos de caricias, incendiados
en un lugar del mundo
donde la luna canta todo el día.
Donde todo amanece.

HAY ROSAS DE SILENCIO EN MI JARDIN,

panal de besos, íntima caricia.

De los árboles bajan zafiros invisibles,
en el verdoso estanque los pétalos navegan
y siento el terciopelo que hacia mí se encamina.

Veo alzarse las aves, dejar su dormitorio
y al césped despedirlas por si luego más tarde.

El sol abre su pecho, sigue el agua su canto
y hasta la hiedra calla mientras se aferra al muro.

Miro hacia abajo. Observo.

Se me ha puesto la boca
como un fresco rubí,
los ojos cual diamantes de encendido fulgor,
muy lejos del ciprés, del viento, de Noviembre.

con ese néctar que llevas en las alas.
Hoy, viéndote, me haces recordar
que todo nace y muere.
Que el tiempo y la palabra
nos encadenan. Que seremos eternos.

HOY NOS HIERE LA LUZ,

es como un grito
que traspasa vitrales,
y mi alma sacrílega se tiñe
de ternura, furor al mediodía.
Estos hilos dorados que bordaran
las lágrimas de ayer
descienden por la rampa iluminada
de este cuatro de Junio.
Vida de Vida donde vivo y sueño.
Surco de fuego donde bebo y amo.

LA PRIMAVERA COMO SIEMPRE, LOCA

ha llegado quemando cicatrices.

Llora con infinitos ojos verdes
o pavonea sus pájaros y flores.

Viene su luz encegueciendo, abrupta
y la sombra cayéndome en el pelo.

Me sorprende su arrebatado manto
de color, embistiéndonos la frente
y los árboles ya, tibios de nido
embelleciendo aceras y jardines.

Incontrolable torbellino, tiempo
caos que rasga el pulso, lo acelera
marcando un ritmo propio
que el corazón transmite aleteando.

¿Y el amor? Tiempo cautivo.

Tiempo que nos flamea
en un tú, en un yo, alegoría
de algo misterioso que nos une,
de potros desbocados, de afán,
de amanecidos.

TE ENCUENTRO HOY MÁS HERMOSO TODAVÍA,

la caricia más dulce y la mirada
suave, sutilmente traviesa
sobre mis senos, que saben de tu arrullo.

La loca primavera ha despertado
los instintos vitales y el paisaje
invita a desearnos. Reverdece
la yerba, crece el trigal y la calor
se anuncia. Se visten y engalanan los eriales,
los arroyuelos brincan y se alargan sus voces.

Bajo esta arboladura de la tarde
Medinaceli hermosa, eres el beso
que sella nuestro encuentro vespertino.

Testigo esplendoroso, licor que nos bebemos
con el águila arriba y su pico entreabierto
contemplando arrobada, el temblor que nos une.

ORO Y PLATA SE MEZCLAN entre el verdor del

mediodía. Esta yerba que piso, enamorada, me penaliza los pulmones. El aire arrastra el polen de mil flores que mágicamente viven en mis ojos. Sí, cierro mis ojos. Veo: blancos, verdes, violetas, arco iris en mi retina perfumada. Es la hora del pájaro, del fuego. Hay días, de vientos favorables, otros de lluvia, frío, más frío, sol !Ya crece la calor!. La primavera está siendo tan loca...Y yo, aquí resistiendo, de un lado para otro, serenamente viva-candelabro encendido sobre cobalto oscuro,- presta siempre a aprehender-, la gravidez del tiempo y sus ocasos.

